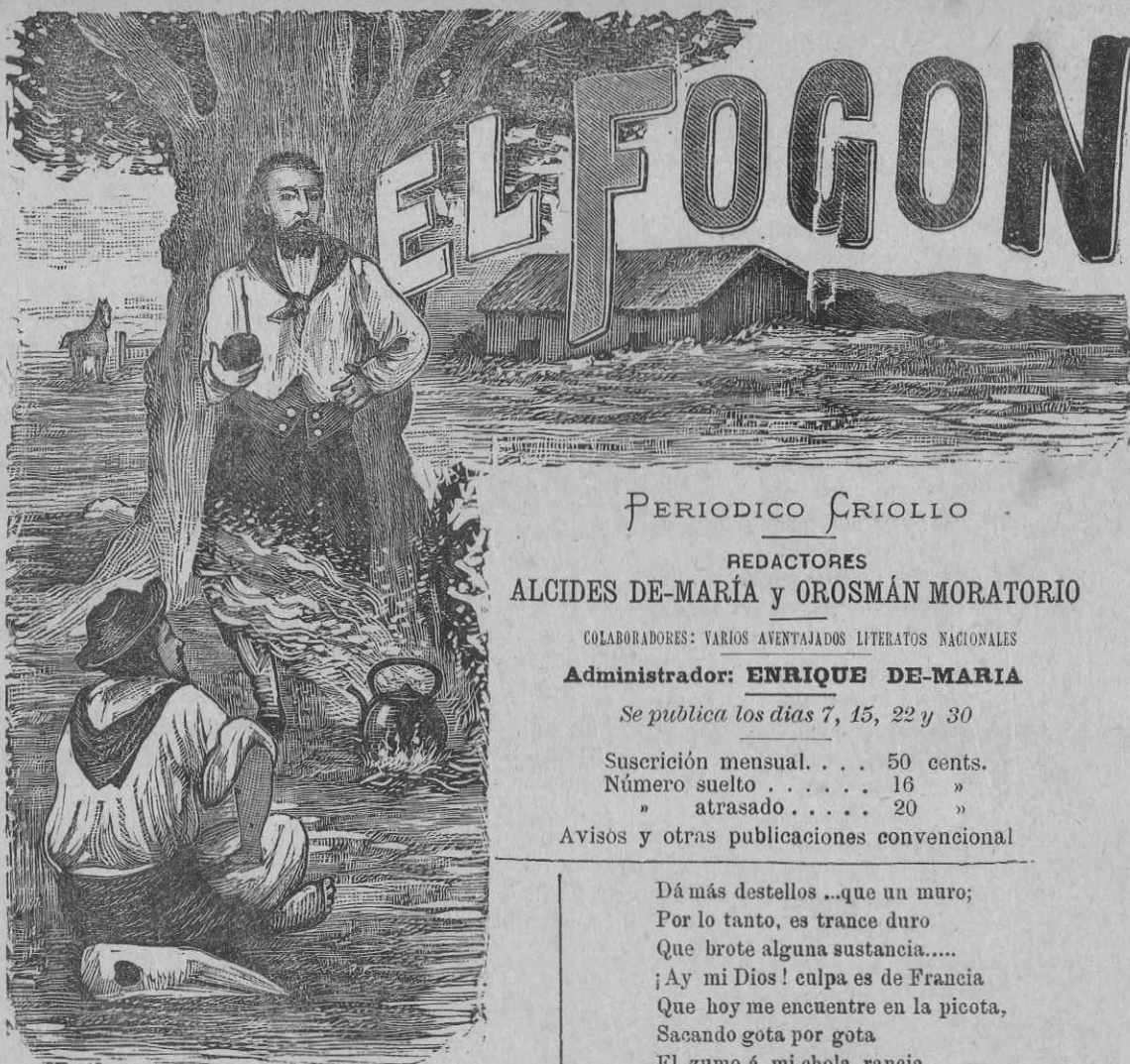




Año I — 3 Montevideo, Setiembre 30 de 1895 — N. 4

SUMARIO DEL NUMERO 4—Al inspirado payador Julian Perujo.—En una pulperia.—Saludo á los payadores Regules, Perujo, Gallareta, Santos y Mosquito.—Diálogos criollos entre Sinfiriano Lonja y el viejo Calisto el Nato.—Guitarra nacional.—Una mojada de oreja.—Carta abierta á Julian Perujo.—Retratería de «El Fogon».—Soñando.—Cosas criollas.

Al inspirado payador Julian Perujo

Don Julian, tomo la pluma,
En negra tinta la mojo,
Y en éste papelarrojo
Como bullidora espuma,
Todo el dolor que me abruma,
Por no sentirme ya diestro
Para ensalzar al maestro
Que con tan noble grandeza,
Me colocó en la cabeza
La corona de su estro.

¡Me tiene eso en gran apuro!
Fuerza es que usted se penetre
De que mi fofu caletre

PERIODICO CRIOLLO

REDACTORES

ALCIDES DE-MARÍA y OROSMÁN MORATORIO

COLABORADORES: VARIOS AVENTAJADOS LITERATOS NACIONALES

Administrador: **ENRIQUE DE-MARIA**

Se publica los días 7, 15, 22 y 30

Suscripción mensual. . . . 50 cents.
Número suelto 16 »
» atrasado 20 »

Avisos y otras publicaciones convencional

Dá más destellos...que un muro;
Por lo tanto, es trance duro
Que brote alguna sustancia.....
¡Ay mi Dios! culpa es de Francia
Que hoy me encuentre en la picota,
Sacando gota por gota
El zumo á mi chola rancia.

Yo entono, sí cantos bélicos
Cuando la tormenta rigida
Agiganta la onda frígida.
Y zumban los rayos célicos;
Cuando contemplo famélicos,
Terribles, de sangre ávidos,
Huir los tiburones pávidos,
Las pardas aves acuáticas,
Ante las cargas piráticas
De mis corsarios impávidos.

Mas, fuere descortesía.
Falta de agradecimiento,
No templar hoy mi instrumento
Que en el olvido yacía;
Y arrancarle, aunque á porfía
De sus cuerdas ya mohosas
No armonías primorosas,
Que él no tiene esa virtud;
Sinó eterna gratitud
Por sus coplas generosas.

Quisiera, amigo Perujo,
Poseer el genio de Larra
Para pulsar mi guitarra

Y cantarle, hasta por lujo;
Que de mi acento al influjo
Bajaran de su alta cumbre...
(Contra toda su costumbre),
Las deidades del Parnaso,
Y con nosotros...al raso
Durmieran, sin pesadumbre

Entonces, de corazón
Me sentaría orgulloso
Entre el núcleo vigoroso
Que alimenta ese FOGÓN
Chispeante de inspiración;
Pero, en mi meollo, repito,
Entrar no puede, bendito,
El númen de excelsas musas,
Que me huyen...buscando excusas
¡ Por ser muy duro el granito !

Allá, sin embargo, ván
Estas humildes endechas;
Restos ¡ay! de gratas fechas
Que sepultadas están;
En ellas vacié mi afán
De antiguo cantor matrero,
Por no aparecer grosero
Mal amigo, y hasta mándria
Ante la dulce calandria
De canto tan lisonjero.

Las luchas del *salvataje*
Me han dado lucro y renombre;
Cosa rara! y no se asombre
De ese extraño maridaje
Que yo gané al abordaje,
Pero que mucho me cuesta;
Mas siempre mantuve enhiesta
Del honor la enseña amada,
Que la conservo heredada
Y grata sombra me presta.

Crea, que antes de salir
Para una empresa escabrosa,
Cuenta me doy de la cosa
Y ni sueño en sucumbir;
Voy mi deber á cumplir
Como es natural pensarlo,
Y sólo puede esquivarlo
Quien de él no tiene conciencia,
Vulnerando su excelencia
En vez de glorificarlo.

Mas fuera torpe egoísmo
Pretender que un hombre solo
Caiga ó venza contra Eolo
Sobre el pavoroso abismo;
Merecen más que yo mismo,
Mis leales servidores,
Que sin esperar favores,
Llenos de nobles afanes
Arrostran los huracanes
Despreciando sus furores.

Palpitantes aún hay hechos
Que hasta allende el mar llegaron,
De presas que arrebataron
A los turbiones deshechos;
Sobre sus viriles pechos
Premios honrosos ostentan;
Y sus hazañas se cuentan
Por lo sublimes y estoicas,
Como leyendas heroicas
Que á la humanidad alientan.

Adios, paisano querido;
Me voy porque ya es muy tarde;
Dios en su amparo lo guarde
Por su genio esclarecido;
Que su hogar sea siempre el nido
Del más dulce bienestar,
Mientras yo busco en el mar
Salud, provecho.. y laureles
Para en los patrios vergeles
Volverlos á colocar.

Que siga su númen, terso,
Brotando trébol, gramilla;
Que en el llano, en la cuchilla
Dó un fogón haya, disperso,
Encuentre el *gaucho* en su verso
Una tregua á sus congojas;
Mientras las pálidas hojas
Del libro de mis cantares,
Nunca saldrán de mis lares,
Por lo insípidas y flojas.

Reciba el último adios
De mi cacumen poético;
Que si aún no ha muerto hético,
Y asfixiado por la tos,
De tal rumbo sigue en pos. ..
Aunque curado de espantos;
Así es, que estos rudos cantos
Que la gratitud le envía,
Son la postrera armonía
Del que fué

Luciano Santos.

— 3 —

EN UNA PULPERIA DE CAMPAÑA

Hablan: Evaristo Otero.
El viejo Pancho Contreras,
El indio Ramón Barreras
Y Sardinini, el pulpero.

Evaristo —Hola, amigaso Contreras,
Contreras —Don Evaristo, güen día,
¿ya estamos de pulperia?...

Evaristo —Mi afición á las carreras.
Se me mancó el alazán,
y espero aquí á no Ramón,

- pa pedirle el redomon
zaino, que domó Julian.
Si lo empriesta, y es lijero,
dentro á una penca en Dolores,
que hacen los esquiladores,
por una vaca con cuero.
- Contreras* — ¿Vendrá Ramón?
- Evaristo* — Lo barrunto,
mandó decir que vendria,
y que aqui, en la pulperia
se trataria del asunto.
- Contreras* — Hay lo tiene en un sotreta!
- Evaristo* — Y es verdad!
- Contreras* — ¿Será ese el pingo?
- Ecaristo* — Andá ché, decile gringo,
que estamos en la glorieta.
- Sardinini* — No so gringo, so purpiero;
- Ecaristo* — Si, pulpero y güena ficha...
- Contreras* — ¿Ya te atufastes, bachicha?
- Ecaristo* — Dejé de cantar cilguero.
Caballero don Ramón...
- Ramon* — Caballeros, son los piojos;
Vamos á aclarar los ojos,
que estoy medio cegaton.
A ver pulpero un vermi,
¿y usted?
- Evaristo* — Yo tomo sisuá,
- Contreras* — A mi pulpero, me dá,
un guindao con oruzú.
- Ramon* — ¡Pucha el vermú, es ardoroso!
- Evaristo* — ¡El sisuá es como veneno!
- Contreras* — ¡Es pior que beber con freno,
este guindao horroroso!
- Ramon* — Bueno amigaso Evaristo,
aqui estoy, á su mandao....
- Ecaristo* — ¿Sabe pa que lo he llamao?
- Ramon* — No señor, si no lo he visto!
- Ecaristo* — Pues es pa ver si me empriesta,
su zainito tan mentao,
para echarlo de tapao,
en una penca....
- Ramon* — Va espuesta
su plata, si es que no tiene
otro que mi zaino viejo;
¿no ve que es puro pellejo?
- Ecaristo* — ¡Como! ¿que es ese en que viene?
- Ramon* — Ese amigo, — una monada
cuando estaba en el potrero;
no sirve, ni pa aguatero,
resultó pura parada!
- Ecaristo* — Vea el diablo, — que se ha de hacer
dejaremos las carreras....
- Contreras* — ¿Quiere del viejo Contreras,
un consejo merecer?
- Ecaristo* — ¿Y como no?...
- Contreras* — pues escuche:
Este pulpero, aunque gringo,
tiene reservao un pingo,
- como una alhaja en estuche!
Es overo colorao,
manso, y parece lijero;
pidale, pues, el overo,
el gringo no es agarrao.
- Ramon* — Tiene razon Don Contreras
- Ecaristo* — Tiene razon, — ché pulpero
¿me querés prestar tu overo,
pa echarlo en unas carreras?
- Sardinini* — Imprestarselo, decia?
caramba dun Evaristo,
lí curo per Cuesucristo,
qui yo si lo imprestaría.
Má é di andar de mi moquier,
é si me li saca in pié,
si pone brava, é dispué,
mi la pode far caer!
Manso es hoy, como in capon,
parece qui la cunoce
si pone qui da las doce,
quando ella va in la istacion.
Ílsabe qui é di Pepina,
é in cuanto lo monto yo,
¡ya il overo se ne armó!
parece qui la indivina!
Cunque asi, adispensemé....
- Ecaristo* — Dejáte de compadriar,
es que no querés prestar
el overo.
- Sardinini* — Ascuchemé:
tengo in altro pinsamiento,
caro amico, nun se aflica,
la putranca de me hica,
é ma liquiera quil viento!
Esa si qui se la impriesto,
- Ecaristo* — ¿Cual, la escura?
- Sardinini* — Si, Señor.
- Ecaristo* — ¿La aguatera?
- Sardinini* — ¡E de mi fior!
- Contreras* — Flor de Italia, porsupuesto.
- Ecaristo* — Mirá, calláte la boca,
por que yo bromas no aguanto.
- Sardinini* — No imbromo, per Dio Santo!
Cierito que é in poco vichoca,
ma curre come in venao,
- Ramon* — Pá el maiz, cuando se lo dás.
- Contreras* — Ya que tan compadre estás,
y la potranca has mentao
te hago carrera.
- Sardinini* — ¡Per Dio!...
- Contreras* — Y ¿á que la perdés en fija?...
Pa la potranca de tu hija,
tengo...el burro de mi tio.
- Sardinini* — ¡Oh! siempre istá di carana.
- Contreras* — No es jarana ¡hacé la apuesta.
- Ecaristo* — No pierdan con gente de esta.
la pacencia, y la mañana.
Vamos, amigo Contreras,

don Ramón, será hasta luego.
Está visto que no juego,
de esta vez á las carreras.

Mosquito.



SALUDO

A LOS PAYADORES, REGULES, PERUJO, GALLARETA,
SANTOS Y MOSQUITO

Cual trinadora calandria
cuando sus quejas espresa
posada sobre la rama
del árbol que la sujeta,
asi quisiera cantar
con voz melodiosa y tierna,
dejando espresarse al alma
con las notas que la lengua
modula, cuando sus fibras
se hieren como una cuerda
á quien el cantor arranca
dulces sonidos y quejas.

Solo así, con esos trinos
de dulcísima cadencia,
solo imitando ese canto
que á la natura despierta,
con sus vivos coloridos
podría el pincel del poeta
trazar los cuadros del campo
y el paisano de esta tierra.

Eso dije una ocasion
en un libro que escribí,
donde entusiasta verí
la savia del corazon;
versadas de un chapeton
que en la Patria se inspiraba
y su guitarra templaba
preludiando con afan
al calor de ese volcan
que tiene Patria por lava.

De entonces, como ese fuego
que vive entre la ceniza
y que al soplo de la brisa
crece y se inflama de nuevo,
esa inspiración que llevo
en mi cerebro escondida,
esa chispa que se anida
en mi alma, crece al momento
cuando la guitarra siento
por el payador herida.

Y ahora que en nuestro Fogón,
de su lumbre al calorcito
cantan con gozo infinito,
con igual inspiracion,
Julián Perujo, en union
de *Regules*; y sus cantos
entonan, llenos de encantos,
con la intuicion del poeta,
Aniceto Gallareta
y el gaucho *Luciano Santos*;

Ahora que su voz galana
levanta nuestro aparcero,

aquel viejo guitarrero
del camino Uruguayana;
quiero con voz campechana
seguir, de los matorrales,
la bandada de zorzales
que con su dulce armonía
saluda la luz del dia
en las selvas orientales.

Mi guitarra quejumbrosa
quiero pulsar á la siesta,
mientras su sombra me presta
la solera de mi choza;
mientras la copa frondosa
de verde ombú me cobija,
y torciendo la clavija
para afinar el cordaje
la memoria del gauchaje
en mi memoria se fija.

De aquel gauchaje tan bravo
como tan mal comprendido,
que rompió heroico, atrevido
la cadena del esclavo;
que derramó por el pago
de libertad la semilla,
y de cuchilla en cuchilla
luchando, gritaba: "no!
ni la amarilla y punzó
ni la verde y amarilla!"

¡Ni una ni otra representa
lo que busca nuestro anhelo.
ni el color de nuestro cielo
en sus colores se ostenta;
una y otra nos afrenta
porque nos dice alflamear
queno es nuestro nuestro hogar
y ante el poder extranjero
no puede el gaucho altanero
la mirada levantar!"

Venid, viejos payadores
que, improvisando poesías,
haceis lujo de armonías
y en la guitarra primores;
de vuestros cantos mejores
escojed los mas sentidos,
los que imitan los sonidos
de las selvas uruguayas
y el rumor que á nuestras playas
trae el mar embravecido.

Venid, hijos del Parnaso,
imitad con la bordona
el ruido de la carona
que cruje al roce del laso;
el golpe del chicotazo
que al coballo lo alijera,
el tas tas de la carrera
que disputa el parejero
y el redoble del hornero
que anida entre la tapera.

Haced vibrar en la prima

con dulce melancolía
el conjunto de armonía
de la música y la rima,
de esa voz que no lastima
por mas que al llanto lo imite,
y haced despues que palpíte
el corazon del patriota,
cuando resuene la nota
que *Independencia* repite.

Todo eso páginas son
de la historia de esta tierra
en que hubo para la guerra
en cada gaucho un campeón;
la historia de la nacion
en ese gaucho incrustada,
porque sin él no habría nada,
ni Patria ni libertad,
ni la dulce amenidad
de nuestra tierra adorada.

Que el placer en ésta vida
lo siente el que libre mora
en su patria, y no el que llora
á su libertad perdida.
Para esa alma entristecida
la amenidad ya no existe,
es monótono y es triste,
el bosque, el llano y el río
y del campo el atavío
cuando de flores se viste.

Decid al que no haya visto
de esta tierra la belleza,
la feraz naturaleza
donde está todo previsto,
que aquí, do el viejo *Calisto*
canta sentado á la sombra,
el campo vuélvese alfombra
de espigas, trébol y flores,
y mil pájaros cantores
alzan un himno que asombra.

Que el cristalino arroyuelo
que por doquier se dilata,
como una sierpe de plata
cruza bañando su suelo,
que el sol que brilla en su cielo
no alumbrá débil ni huraño,
que verde está todo el año
el laurel y la palmera
y que á la fértil pradera,
cubre balando el rebaño.

Que aquí la selva es agreste,
y entre espesos matorrales
van á anidar los zorrales
bajo de un cielo celeste:
y de las sierras del Este
sobre la negrusca cumbre,
la aurora esparce su lumbre
semejando en el desierto
un trono de oro cubierto
por vaporosa techumbre.

Que el aire todo es aroma

que embalsama la existencia
en el llano, la eminencia,
en la quebrada y la loma;
que en el alma no hay carcoma
ni la pena la desgarrá,
cuando pulsa la guitarra
el payador campechano
y en su lenguaje al paisano
la patria historia le narra.

Venid, viejos payadores,
que, improvisando poesías,
haceis lujo de armonías
y en la guitarra primores,
venid, que de mil amores
un cimarron y un buen trato,
por solo pasar un rato
á la orilla del fogon,
os brinda de corazon
el viejo

Calisto el Ñato.

DIÁLOGOS CRIOLLOS

ENTRE

Sinforiano Lonja y el viejo Calisto el Ñato

(Continuación— Véase el número anterior)

S. — Aprovechando la luna
que daba su claridá,
Llegué presto á la ciudá,
y sin novedá ninguna.
De aí me topé por fortuna
con un tal Fausto Romero,
que conocí de tropero
por el paso del Rabón,
y que me llevó á un galpon
de la casa de un pulpero.

Allí, pues, desensillé,
preludiamos las guitarras
y pedí unas butifarras
y una taza de café,
y en cuanto medio cené
tendí, viejo, el recadito,
y empecé á pegarle al frito,
quise decir á roncar,
para poder madrugar
y seguir el paseito.

Cuando empezó á amanecer
ya puse la agüita al fuego,
tomé unos mates, y luego
salí el campo á recorrer.
Cruzé, pa mi parecer,
por el centro del Cordon,
y cai á un gran callejon
de la anchura de una plaza,

que es la calle porque pasa
el tranguaise de la Union.

Con mucha curiosidá
iba mirando las casas,
porque hay algunas machasas
que es una temeridá;
cuando de casuatidá
en una que estaba abierta
vide, viejo, ¿á qué no acierta?...
que allí vivia algun barbero,
y dije: ¡á lonjiarme el cuero!
y me dentré por la puerta.

Me acomodé en un sillón
y dispues que un gringo obeso
me ató un paño en el pescuezo
y me enllenó de jabon,
comenzó la operaci3n
lonjiándome de tal suerte
que al final ya era la muerte;
¡pucha, amigo, qué rigores!
y pa calmar los ardores
me roció con agua juerte.

Yo medio me incomodé
porqué aquello fué pa pior,
y el barbero lonjiador,
diciéndome: paresé!....
sacó un abanico que,
debía tener brujería
porque hizo la puntería
y en seguida que sopló
le juro no me quedó
ni un poquito de ardentía.

¡Que cosa tan especial!
son los tales sopladores
pa calmarle los ardores
al que sufre de ese mal!
Yo compré al hombre un casal
pa llevarmelo pa juera,
por si á alguna chacarera
le pica.... barbaridá!
y quiere la enfermedad
curarse de una carrera.

Pero, siguiendo mi cuento,
despues que pagué al nacion
seguí haciendo mi escursi3n
á un tranquito medio lento,
porque momento á momento
sentía un dolor en los basos
que era como chicotazos
pegaos con un arradi3r;
¡pucha, viejo, que dolor
cuanto pegaba unos pasos!

C.— ¿Se habria, Don Lonja, lonjiado
quizás con la caminata?

S.— No sé, pero en cada pata
llevaba un diablo encerrao.
Aquello era de contao,
efeuto de las vederas,
porque hay algunas tan fieras,
como en la plaza de Artola,
que basta y sobra una sola
para quebrar las caderas.

Aquello es un saca-callos
que hace ver mas de una estrella
al que transita por ella
si tiene *ojitos de gallos*.
Hay pisos para caballos
que son menos escabrosos.

C.— Y hasta ya tiene unos pozos
que indican con que atenci3n
se cuida en la poblaci3n
sus parajes mas hermosos.

S.— Será porque no producen
los impuestos de la Junta?

C.— Que Don Lonja... la pregunta!.....
los impuestos siempre lucen.

S.— No sé porque no introducen
impuesto por caminar;
asi se podria empedrar
de otro modo la vadera.

C.— Y algunas plantas de aruera
en las orillas plantar.

S.— Siempre me habla en dos sentidos,
viejo trucha, no sea asi.

C.— Siga el cuento.

S.— Pues seguí
con los basos doloridos.
Entre gente y entre ruidos
á los transeuntes codeando,
con las piedras trompezando
como mancarr3n sancucho,
bajé la calle diez y ocho
casi abombao y sudando.

Medio despiao de los pieses
á causa del adoquin
llegué, paisano, por fin
al camposanto de ingleses,
miré tres ó cuatro veces
con ojos de patacones
aquellos grandes galpones
de madera tan lustrosa,
diciéndome «¡qué gran cosa
son estas Exposiciones!»

“Quién dirá que no hace mucho
se enterraba aquí la gente,
aquí donde justamente
tanta algazara ahora escucho,
y que á fuerza de serrucho,
de martillo y de form3n

se alzetamaño galpon
donde sepulcros se alzaban!....
¡No es al ñudo que la alaban
á esta gran Exposición!"

Los recuerdos toavía llevo
de aquel sol del frente ... ¡ay juna!
un sol con cara de luna
y cuernos de toro nuevo.
Dicen que así era don Febo,
persona que no conozco,
que en el taller de Don Bosco
quizás sería retratada
con la cara medio inflada
y el semblante medio tosco.

Un cerco bien trabajao,
cosa muy sobresaliente,
agarraba todo el frente
dejando todo encerrao.
El galpon era pintao
como de color de afrecho,
y un ranchito muy bien hecho,
en un costao se lucía,
que una parva parecía
por lo redando del techo.

Banderas y gallardetes
había en el cerco y galpon,
puestas como de intencion
para espantar á los fletes;
otros muchos firuletes,
un jardin con unos bancos,
mas galpones en los flancos
y mucha gente en oleadas
como tremendas bandadas
de patos en los estancos.

Dispués que una buena ojeada
le eché de ajuera á todo eso,
se me hizo la luna queso
y ya compré una dentrada;
me entreveré en la majada
que hacía juerza en la portera,
y, que quiera que no quiera,
por fin dentré en el corral
bufando como bagual
cuando cae en la manguera.

Medio allí remolinié
sin saber pa onde agarrar,
mas luego pude rumbiar
y en el galpon me colé.
Y ahora, viejo, paresé,
dejeme tomar aliento,
porque fatigao me siento
y preciso resollar
para poder relatar
lo mas lindo de mi cuento.

(Continuará).

GUIARRA NACIONAL

BORDONEO

Brisas de mi patrio suelo,
las que en la noche callada
revolais en la enramada
bajo la cual, con anhelo
canta las notas de un cielo,
ó de alegre pericón,
el gaucho, junto al fogón,
y mirando embelesado
su rancho, su dueño amado
y su brioso redomón.

Esparcios por el llano,
y robad en las barrancas,
de las margaritas blancas,
el efluvio soberano;
corred al monte cercano,
acariciad rumorosas
las copas verdes y airosas
del ceibo y del arrayan,
y del ñandubay, que están
cuajadas de mariposas.

Reposad luego en el nido.
de la torcaz, y el gilguero,
columpiad el del boyero,
y recoged el gemido
del sarandi, que impelido
por la rápida corriente,
refresca en ella la frente
que al medio día besó
y con su besó, quemó,
el rayo del sol ardiente.

Y cuando ya saturadas,
de luz, de aromas y amores,
escucheis los payadores,
cantando en las enramadas,
id tibias y perfumadas,
allí donde penas hay,
donde el cantor lanza el ¡ay!
que su corazón desgarrar,
y vibrad en la guitarra,
del gaucho del Uruguay.

Mosquito.

RÁPIDA

Á LA SEÑORITA ORFILIA M.....

Muere el sol. La luna asoma
de lo infinito colgada
y á la luz de su mirada
se vá blanqueando la loma.
Dobra la tierna paloma
bajo el ala su cabeza;
por la intrincada maleza
pasa la brisa jugando
y el valle se va poblando
de misteriosa tristeza.

A lo lejos, lastimero

repite el eco un balido;
la calandria desde el nido
reclama á su compañero.
De un rancho bajo el alero
vaga una sombra perdida;
de blanco cendal vestida,
en la soledad que pasma
semeja incierto fantasma
que abandona la otra vida.

Cual vaporosa ilusión
el fantasma sube y llega;
de nuevo en sombra se anega
y resurge á la visión.
La diáfana aparición
sus blancas alas abriendo,
baja una senda corriendo
perseguida por la luna,
que al borde de una laguna
la mira llegar gimiendo.

La superficie dormida
del agua tersa retrata
como en espejo de plata
su sombra descolorida.
Luego, en brusca sacudida
la laguna se estremece;
su cristal se desvanece
marcando discos y espumas,
y como en manto de brumas
el fantasma desaparece!

Resuena un triste lamento
por la campiña callada,
que de quebrada en quebrada
vuela á repetir el viento.
Su rumoroso concento
desde el llano á la cuchilla,
cuenta la historia sencilla
de amores infortunados,
traidoramente pagados
con deslealtad y mancilla.

O. M.

VIDALITA

(Al aplaudido cantor criollo Lin 'olfo Spikermann)

Junto á un arroyito
vidalita
de risueñas aguas,
se alza la casita
vidalita
do vivió mi amada.

Mil horas felices
vidalita
en aquella casa
disfruté tranquilo
vidalita
junto á mi adorada.

Blanca era su nombre,
vidalita
su carita blanca,

y cual su carita
vidalita
era blanca su alma.

En aquel ranchito
vidalita
consolé mis ansias,
mirando los ojos
vidalita
de mi dulce Blanca.

Mas la desventura
vidalita
con sus negras alas,
apagó los rayos
vidalita
de mi venturanza.

Una mañanita
vidalita
mañanita infausta,
sobre el niveo lecho
vidalita
la encontré doblada.

Sus ojitos dulces
vidalita
ya no me miraban;
la traidora muerte
vidalita
disipó sus llamas.

Desde entonces vivo
vidalita
sin fé ni esperanza,
pues llevo una tumba
vidalita
dentro de mi álma.

Y á llorar mis penas
vidalita
voy por las mañanas,
junto al arroyito
vidalita
de risueñas aguas.

Alli duerme el su cño
vidalita
de la muerte infausta,
la flor de mi vida,
vidalita
mi celeste Blanca!

Pastor Luna



UNA MOJADA DE OREJA

(AL DOCTOR ELIAS REGULES)

Doctor, no puedo vivir
sin sentirlo resollar,
y así lo vengo á torear
para que vuelva á embestir.
No se vaya á resentir;
me gusta la miel de abeja,

todo el mundo lo festeja
cuando temple su guitarra,
y aunque se forme una farra
salgo á mojarle la oreja.

Sulte, pues, mi don Elias,
ya que á mi me gusta tanto,
de su guitarra y su canto
las sentidas melodías.
Acuérdese de esos días
en que está junto al fogón
y con esa inspiración
que está en su mente escondida,
que resuelle por la herida
su patriota corazón.

Cante, doctor, esa hora
de la hermosa madrugada
cuando con luz sonrosada
baña los campos la aurora;
la música encantadora
de pájaros gorgedores,
del arroyo los rumores,
y el murmullo de la brisa
cuando las alfombras riza
del trebol lleno de flores.

Dándole sombra al Fogón,
donde el gaucho desensilla,
hay un viejo coronilla
que estiende su ramazón;
de un gajo cuelga un jaulón
con zorzales y gilgueros,
tordos, calandrias, boyeros...
ninguno que cante mal,
puro pájaro oriental,
todos machos y jauleros.

La dueña de ese tesoro
que es muy rico en armonía,
dicen que goza á porfía
cuando le cantan en coro.
Cada uno es un pico de oro
que su corazón inflama,
y la beldad que derrama
su sonrisa candorosa,
es una jóven hermosa
que Patria... Patria se llama.

Venga; si Dios lo dotó
de esquisito sentimiento,
pulse su dulce instrumento
como intento hacerlo yó.
Bajo ese árbol, que nació
como usted en este suelo,
temple, doctor, ese anhelo
que nos impulsa á cantar
como al pájaro á volar
el color de nuestro cielo.

Venga, amigo, que lo llamo
para que alegre lo vean
los pájaros que gorgéan
si se les hace un reclamo;
y de esa jóven, que yo amo

siendo en eso su rival,
el conjunto escultural,
porque es de veras muy bella,
señalelo con la huella
de un beso primaveral.

Venga, doctor, que esa dama
y esos parajes amenos,
solo los cantan los buenos
á quien patriotismo inflama,
Ese hermoso panorama
solo lo pinta y presiente
el que patriotismo siente,
el que poeta nació
y el que jamás enlodó
ni sus manos ni su frente.

Usted, viejo, es de esa cría;
venga y tome un cimarrón
mientras oye del jaulón
la celestial melodía;
y si la encuentra vacía
esta canción nada suave,
porque el mate no se lave
y lo mueva el pinchonazo,
le manda un tremendo abrazo
el viejo aquel que usted sabe.



CARTA ABIERTA

A Julian Perujo

• Lei la carta en su gazeta
que usted le escribió al doctor,
y me sentí con valor,
para echarmelas de poeta,
Soy bastantito sotreta,
para esto de la versada,
pero doy la atropellada,
inspirado en un atajo.
porque se que con buen ojo
verá esta pobre *mojada*.

Yo soy un triste paisano
pero tengo corazón,
y he sentido un alegrón,
al tener su diario á mano;
porque conozco que llano,
y dejando orgullo á un lao,
está amigo acostumbrao
á tratarnos como iguales.
¡Pido al Dios de los mortales
que lo tenga conservao!

Decía usted que ya se dió,
su *corte* de periodista,
y que gracias á su vista,
sin enfermarse salió.
Tal noticia me alegró,
(Sin rodeos lo confieso,)
porque sé que nunca al hueso

su *humanidad* se prendió.
y que siempre se le vió,
quedarse lejos del *queso*.

Dice usted que los matones
asustármelo intentaron,
pero que se acobardaron
al conocer sus...razones.
No haga caso á esos ratones,
que cargan los presupuestos,
que á diario inventan impuestos,
para acosarlo al paisano:
esos son como el gusano,
viven royendo los restos.

Siga, amigazo el camino,
dele guasca y no se alerde,
porque si la huella pierde
no llegará á su destino.
Con mucha prudencia y tino,
en el tiempo trascurrido,
ejemplar nente ha vivido,
como honrado y caballero;
por eso amigo lo quiero,
porque es bueno y es curtido.

Perdone la rilacion,
que más arriba le hago,
tal vez es culpa de un trago
que tomé anoche, de ron.
Perdone si un cimarron,
no le brindo en esta carta;
tiene la culpa mi Marta
que la *pava* me rompió,
y, dejuero, me dejó
como con nariz de á cuarta.

Perdonemé si atrevido,
vengo á llamar su atencion,
con la pobre inspiracion
de mi cerebro vacido.
Soy un gaucho poco estruido,
muy amigo de versar,
que empezando á relatar,
canso al mesmito demonio:
lo juro por San Antonio,
que está puesto en el altár!

Son borrones del momento,
disculpe lo mal escrito,
ai le mando este versito,
que no tiene fundamento;
Yo lo apreceo como siento,
no me tire pa el carnero;
como criollo lo prefiero,
no me trate de holgazan,
son músicas que se van,
hasta luego compañero.

Pancho Moran.

Florida Setiembre 16 de 1895.

...~...~...

RETRATERIA DE "EL FOGON"

Que se muevan no me importa
pues son retratos sin prueba;
(si hay un zonzo que se mueva...
sale con cara de torta.)

El retratador.

CALISTO EL ÑATO

Viejo, gordo y petizón,
con hechura de pelota,
se parece á la marmota
por su aspecto dormilón.
Sus ojos son de pescao,
su nariz como cuchilla
y hay güen sitio pa una silla
en su lomo corcovao.
Su boca es una manguera
de morrudas proporciones;
orejas...como orejones
y piernitas de ternera.
Su cuero por la aspereza
parece sierra escarpada,
ande están de mano dada
promontorios y maleza.
Por la calle á rempujones
con la cincha á la berija
camina, y es cosa fija
que se le caán los calzones.
Y en ése tira y afloja
del pantalón, va sudao,
y sino hay naide á su lao
resuella fuerte y se enoja.
A fierazo no le iguala
ni el bicho más horroroso,
mas bajo el cuero barroso
no se escuende cosa mala.
Es mas chichón que un mosquito,
pero es mas güeno que el pan,
y aunque un tigre lo crerán
es como el güey de mansito.
Tapa tan fiera figura
un primoroso talento,
y es cantor de sentimiento
de la uruguaya espesura.

Por ser *manco* el *pintador*,
firmo,

Pancho, el domador.

...~...~...

SONANDO

A veces solo, aburrido,
como carancho enjauláo,
en mi rancho arrinconáo
muchos sueños he tenido.
Algunos lindos han sido,
otros fierazos con ganas,
y hasta en algunas mañanas
al ponerme el chiripá,
me he créido que eran verdá
mas de cuarenta macanas.

La mas pior, que me llevó
muy cerca del *Maniconio*,
jué crerme ¡por san Antonio!
diputao como *Barbó*.
Tan claro me vide yo
sobre el Cabildo horquetáo,
que dije: «si me han sentao
en aquel mesmo sillón
«en que *Peña* hundió el....calsón,
«me envejesco diputáo!»

Y encocoráo como gallo
cuando con otro se topa,
sin reparar en mi ropa
puse al rescoldo el *sapallo*.
Lo que es aqui, no me callo
dije tomando postura;
si en esta liegislatura
se habla parejoy bonito,
lo que es yo, le pego al frito,
pa no hacer mala figura.

A miño me han de llevar
del cabresto como à *Fraire*
pues no vengo como el *flaire*
pa que me hagan engordar.
Mi intención es trabajar
por el país con *Tavolara*;
no quiero me echen en cara
que no sirvo pa estas misas,
y he de alsar muchas camisas....
con la punta de mi vara.

He de cáirle à *Marfetán*
y à *Moreno* que se callan,
y à tuitos los que batallan
porque les dejen el pan.
Grandes verdades oirán
de mi boca los mandones;
no callaré à dos tirones
pa combatir al gobierno,
asi me echen al infierno.....
de un salto por los balcones.

Como *Flores* peliaré
por todo, sin compromiso,
y si pa el caso es preciso
antiojos, los compraré.
Pa discursiarne pondré
los puntos à *don Alberto*,
y sino lo dejo muerto
al que le suelte un discurso,
se amuela, no hay mas recurso,
pues de juro queda tuerto.

Los proyotos por paladas
presentaré à cada instante,
y sino juera bastante
los llevaré....por carradas.
Sobre riuniones--puebladas,

sobre justicia barata,
y con tanta juncionata
de proyotos macaniáos,
probaré à los diputáos
que no soy ningún *batata*.

Al viejito *don Duncán*
que, cual si juera macana,
se priende de la campana
lo mesmo que un sacristán,
le haré ver que su *tin tán*
no me ofende, ni me asusta;
que si meniarla le gusta
y el badajo es su recreo,
tamién me las campaneo....
como Soler ó Irasusta.

Aquí mi sueño llegaba,
cuando vi à un viejo bajito
que saliendo de un grupito
al costao se me pegaba.
Rociandomé con la baba
me dijo, cuasi al cogote:
« Paisano, no se alborote,
« charlando sin ton ni són,
« pues cualquiera con razón
« lo va à tomar por guisote.

« Dejesé de cacariar
« al ñudo como gallina,
« que si chilla, à la gran...China,
« lo menos, lo ván à echar.
« Le conviene mas callar
« pa que le dure la *dieta*;
« si se larga en linia reta
« contra el que manda en la Altura.
« pa la otra liegislatura
« mele cuelgan la galleta.

« Siga usté la procesión
« pasito à paso nomás,
« marcando alegre el compás
« cual si juera en batallon.
« Feliz, contento y pansón
« con la vida se pondrà;
« al fin del mes cobrará
« trecientas y tantas *latas*,
« y en vez de andar en dos patas
« en carruaje pasiará.»

La pucha!— me dije al punto,
entre dispierto y dormido,—
que debe ser divertido
sentir que le corre el *unto*.
Si por hacermé el diunto
tengo la plata al barrer,
como el mas pior voy à ser,
y no habrá, tengo por cierto,

quien megane á hacerme el muerto
pues hasta pienso jeder.

¿Qué son muchos diputáos?...
¿sordos, mudos, sin talento?...
pues ¡velay! dende el momento
me ayunto entre los calláos.
Con los lábios bien pegáos
y cosida la sin güeso,
echáo pa atrás y muy tieso
me acomodo en el sillón,
y aunque me digan ¡mamón!
no chisto...; ni por un queso!

Julían Perujo.

COSAS CRIOLLAS

Párense que están carniando!.....

Decimos ésto, á propósito de lo que
nos pasa con algunos compañeros de la
prensa.

En muchos colegas, especiaimente de
campana, hemos visto con verdadero
agrado diversas transcripciones de tra-
bajos nuestros.

Nada tendríamos que observar á ese
respeto, puesto que se nos dispensa un
honor que agradecemos, sino fuera por-
que al hacer esas transcripciones olvidan
nuestros amigos hacer constar la proce-
dencia.

Colegas, cuando un tizón
para encender un *puchito*
nos saquen, digan clarito:
«ésta es leña de El Fogón».



A UN AMIGO GENEROSO

Agradezco la atención
y la fineza esquisita
del que me envió una bolsita
con un *chivo* y un *jamón*.
Con grata satisfacción
he de meterles el diente,
y cuando alegre me siente
junto al fuego á merendar,
en quien me quiso obsequiar
he de pensar con mi gente.

Su regalo campechano
me prueba que no se olvida
del que fué toda la vida
más que su amigo, su hermano.
Feliz me siento y ufano
con su amistad que es mi lujo,
y mientras no me lo estrujo
de cerca con dulces lazos,
le tiendo ansioso los brazos
desde aquí,

Julian Perujo.



Oído! que voy á contar,
sin muchas partes ni ruido,
lo del pasado partido
y del que hoy tiene lugar.
Apurandolo al petizo
y sin meter ningun gato
ganaron sin susto, el *Ñato*
y su aparcerero el *Mellizo*.
Al *Gordo* le faltó paño,
y enflaqueció cual la muerte,
y *Piedrita* pegó fuerte
pero el pobre no hizo daño.
Hoy luchan *Ñato* y *Piedrita*;
Pedrito, *Mellizo* y *Alza*;
y si el *Ñato* no las calza
seguro le anda cerquita.
Conque, paisanos, adios!
No olviden la invitacion;
en la cancha de la Unión
poco despues de las dos.



A última hora llega á nuestro poder
una segunda carta del amigo Braulio
Araujo, enrabado á la Legación de Fran-
cia.

Sentimos muy muchísimo que esa cir-
cunstancia nos obligue á transferir su
publicación para el próximo número, por-
que en esta ocasión el enrabado chicotea
de lo fuerte.

Si el tiempo lo permite, como decian
los anuncios de toros, hemos de dar dos
plumadas para devolverle los cumpli-
mientos.



La Tribuna Popular de 23 del corriente
refiriéndose al aniversario de la muerte
del general Artigas, dijo lo siguiente:

«Han transcurrido 45 años de aquel luctuoso acon-
tecimiento, y aún nuestros gobernantes están por
cumplir el deber de rememorar dignamente una de
las glorias mas preclaras de la República Oriental
del Uruguay.

«No hay todavía un monumento digno de la al-
tívez y de los grandes sacrificios del eminente cau-
dillo.

«Entre tanto, las llamadas glorias que proceden
de nuestras luchas fratricidas, han sido siempre
solemnizadas, demostrándose más entusiasmo por
ellas que por las puras glorias de nuestras luchas
por la Independencia.

Tiene razón, compañero; vale mas
para los partidarios de ahora el recuerdo
de las victimas de nuestras luchas civiles,
que el de los que sucumbieron en defensa
de nuestra nacionalidad.

EL FOGÓN, que como criollo puro for-
cejea porque se mantenga viva la llama-
rada de nuestras tradiciones, lo acompa-
ña en esa propaganda, esperando en
que, por mas grandes que sean las hela-
das que caigan sobre el campo del pa-
triotismo, se ha de hacer algun día
justicia popular revolviendo las cenizas
del pasado.